

# Los conflictos generacionales

Por el Dr. Orlando Bosch

Las experiencias de los que consideramos viejos, siempre tienen que estar en paridad en acción y reflexión así concatenadas con la iniciativa de la frescura, la inteligencia y el coraje de la juventud, aunque las épocas y las circunstancias que les tocó vivir cuando fueron mozos puedan ser muy distintas a la época en que todavía participan y donde están muy comprometidos con los que ahora son jóvenes,

Algunas personas sexagenarias o de mayor edad a veces ilógicamente tienen desconfianza de la juventud porque ellos también fueron jóvenes, y por ello están conscientes que la juventud tiene cierta impunidad, en el buen sentido de la palabra, para cometer ciertos errores e impulsos inapropiados.

La juventud, por otro lado, es el cimiento o base del futuro de los pueblos, y por ello tiene siempre la responsabilidad de la toma del relevo. La juventud no es un simple estado civil, sino que ha sido diseñada para las inquietudes, los sueños, los ideales, los sacrificios y hasta el heroísmo cuando la patria lo reclama, así como para la ausencia de egoísmo y excesos superfluos. Son los depositarios de toda nación y su destino, y tal identificación los compromete mucho.

De lo contrario tendrán una vejez mediocre con sombras de sus huestes antiguas.

Los jóvenes también deben estar conscientes que sus iniciativas en muchas oportunidades valen y son provechosas porque las tomaron de sus mayores. También deben estar convencidos que un hombre longevo pero sano física, mental y moralmente no tiene edad y siempre es útil hasta el último día de su existencia. Para no ir más atrás, en este siglo casi todos los más importantes, graves y grandes conflictos los han liderado hombres y mujeres sexagenarios, septuagenarios y hasta octogenarios. Ahí están: los Gandhi, Churchill, Indira, De Gaulle, Adenauer, la Thatcher, Roosevelt, Bush y un sinnúmero más que tan profunda huella y legado dejaron para jóvenes y viejos.

Entre ambas generaciones está el eslabón del hombre, el llamado "cuarentón". El que está despegando de un área o etapa a la vez que entrando en la otra. En esta época intermedia que también se llama de realización, el hombre comienza a discernir y cotejar la resultante de los errores y las experiencias de su juventud para el logro de sus éxitos y legítimas aspiraciones, a la vez que comienza a hacer entrada en la sabiduría, experiencia y conclusiones de la vejez. Es la etapa de esas realizaciones donde van dejando atrás la inexperiencia y aflora la cautela.

Por tanto, y en consecuencia, el hombre en sí y en sus distintas etapas es uno sólo, es el mismo aunque con distintas facultades engarzadas las unas en las otras como única manera de poder servir y ser útil a la humanidad. Todos los jóvenes, intermedios o menos jóvenes y longevos debemos entender en nuestras acciones, conductas y aspiraciones, que la vida es un aprendizaje a una sucesiva renunciación a muchas cosas, especialmente cuando se trata de servir a la patria en sus momentos más difíciles y su agonía. Y que fracturarlos en privilegios y derechos ilegítimos de generaciones, es un crimen, dado que todo en la vida no es más que una secuencia en tiempo y espacio para el bien o para el mal que obliga al intercambio y entendimiento de las generaciones presentes para el apoyo y complemento de la una en la otra. Y que en ese aprendizaje no podemos existir atados al reproche y descarga y responsabilidades de los unos hacia los otros..

El antagonismo entre las generaciones no será más que la energía de los hechos. Desde que se nace hasta que se fenece, la vida no es más que un eslabonamiento de multiplicidad de factores; y que la ruptura de algunos de esos mismos eslabones afectaría la transmisión de ida y vuelta de los valores de la propia vida, así como las responsabilidades que con ella se contraen.

Ninguna generación quiere malograrse, pero si las circunstancias y el destino se interponen, lo sabio es en-

frentar las injurias del tiempo y las injusticias, convencidos que lo más importante de la vida es la esperanza del venturoso porvenir sin que importe el tiempo que lo vivamos, pues de todas maneras y como dijo Amado Nervo, la vida es un relámpago entre dos largas noches.

El joven que disfruta de su edad no debe nunca perder la perspectiva que saber envejecer es como mejor se puede interpretar la obra maestra de la existencia en el difícil arte de vivir y convivir. Todos debemos entender, también, que la confianza entre las generaciones no debe ser el dictamen de un insensato orgullo, sino el reconocimiento y reflexiones de los errores y éxitos cometidos y acumulados en ellas y desalojados de toda prerrogativa.

Para finalizar, me creo pertenecer a todas las generaciones a la vez, pues creo haber aprendido y tengo el concepto que el hombre es tan viejo como cuantos errores y celos tiene, y tan joven como tanta voluntad y coraje tiene. Así que el hombre tiene la edad que quiera para sindicarse en la generación que desee de acuerdo con sus bríos y su concepción del deber y responsabilidad, salvo que la naturaleza se interponga.

---

Sin ser injurioso y ofensivo, esta misiva va dirigida especial y esencialmente a las dos últimas generaciones nacidas bajo la cruel y nefasta tiranía castrista.

*Se ha publicado en varios periódicos*